

la psiquiatra si quizás ese era el motivo de que ella hubiera tenido tantos problemas, y me dijo: 'Seguro, sería eso'.

Susana fue derivada así al Hospital Marítimo de Oza, donde el psicólogo ya especializado en Género dictaminó que necesitaba hormonarse. En realidad, cuenta la chica, de hoy 24 años, «todo fue por ver vídeos de YouTube, de gente que había cambiado de sexo y decía que su salud mental había mejorado».

Su madre: «Se pasaba el día llorando, diciendo que necesitaba testosterona y operarse, que sólo eso podía ayudarla... Y me siento muy culpable, porque entonces yo le repetía a los médicos lo que ella me pedía que les repitiera. Y luego, cuando dio marcha atrás, todo el mundo me dice que cómo no me di cuenta del error... Ay, dios».

La endocrina pública, del Hospital Teresa Herrera, comenzó a hormonar a Susana con 16 años. Era menor. «A los 18 le hicieron una mastectomía, le quitaron los pechos», cuenta la madre. «Como la sanidad pública no lo hacía en ese momento, la endocrina nos dio dos nombres de cirujanos del hospital que operaban en la privada, y así lo hicimos. Costó 6.000 euros».

Justo entonces se fue al Registro Civil y se cambió a Sebastián.

«Yo no pude llamarla nunca así», dice su madre. «Me refería a ella como chico, me daba miedo que le sentara mal seguir tratándole como chica, pero no pude llamarla así».

Año y algo después, seguía teniendo menstruación pese a llevar más de tres hormonándose. «La endocrina me recomendó que me hiciera una histerectomía», dice Susana. Así le retiraron el útero y los ovarios en el Hospital Universitario de A Coruña.

Esta segunda intervención fue el gran punto de inflexión en su ánimo: «Empezó a sentirse fatal,

de transicionar, y me identificaba con lo que ponían. Sentí ira contra ese psicólogo que me hizo los informes sabiendo que no me iba a ayudar. Me quería morir».

Interviene aquí Mara Parellada, psiquiatra del Hospital Gregorio Marañón de Madrid, una especialista en autismo que sugiere un vínculo entre este trastorno y el autodiagnóstico de transexualidad: «Estudios sólidos dicen que hay muchas más personas con trastornos del espectro autista acudiendo a clínicas de cambio de sexo que en la media de la población general. Y lo mismo está sucediendo en la atención a personas con autismo: también hay más con disforia de género que entre la población general».

¿Hay nexo científico entre ambos ámbitos?

«Directo, ninguno», dice. Y menciona su hipótesis: «El autismo trae una comprensión menor de las convenciones sociales y una propensión a no adherirse a ellas, y el género tiene mucho de convención. También hay más lentitud en el desarrollo de la identidad en bastantes casos. Por otro lado, el autista sufre cierta desadaptación social, lo que puede llevar a buscar esa adaptación de distintas maneras».

«Cuando Susana decidió que no quería ser chico, llamé a la endocrino para decirselo», dice su madre. «Me dijo que la intentara convencer de que siguiera delante, que no cambiara, porque igual era peor. Imagino que no quería admitir que se habían equivocado». La chica dejó de tomar hormonas masculinas y ahora va a tener que tomarlas femeninas toda la vida, pues ya no puede producirlas naturalmente.

Hasta que no encontraron a la Asociación Amanda, de madres con hijos con disforia de género acelerada, a Susana y su madre les costó arrancar. «Ninguna ley autonómica, ni la que se acaba de aprobar, contempla qué hacer en estos casos», dicen en Amanda. «Y la Ley Trans prohíbe cualquier abordaje psicológico que no sea afirmativo, so pena de multa de hasta 150.000 euros. Incluso un enfoque no afirmativo de los padres puede hacerles perder la patria potestad».

La reclamación, presentada por el abogado Carlos Sardinero, es por valor de 314.000 euros –a tenor de los baremos sanitarios habituales–, y en ella se incluye la posibilidad de que las hormonas agravaran los problemas mentales de Susana: los prospectos de estos medicamentos avisan de dichos efectos adversos.

Y ahora, ¿qué se puede hacer? «Sólo me han dicho que me pueden poner implantes», se limita a decir.

Susana habla poco. Durante la sesión de fotos, en la playa de La Coruña, no cruza palabra con el fotógrafo. Si se le pregunta por escrito, dice: «Yo estaba muy mal, no podía relacionarme y hacer amigos, me costaba hablar con el psicólogo y aun así hizo los informes para recibir tratamiento hormonal y las operaciones.

## La británica Keira Bell logró que la Justicia de su país admitiera que con 15 años no hay madurez para iniciar un cambio de sexo

### Algunos expertos ven correlación entre autismo y autodiagnóstico de transexualidad: "Sufren cierta desadaptación social"

sólo quería que la ingresaran». Susana no tenía aún 20 años. «Como no teníamos ayuda, fuimos a un psicólogo privado», recuerda la familia. «Al poco tiempo me dijo que ya no quería ser chico».

¿Cómo cuenta ella esa caída del caballo? «Cuando estaba transicionando me seguía sintiendo mal, a veces pensaba que igual me había equivocado y que igual solo era una chica con problemas mentales. Luego encontré el foro Detrans en Reddit para gente que se arrepiente

Si no sabía ayudarme me podría haber enviado a otro, en vez de arruinarme la vida. La última vez que fui a su consulta se puso a temblar, nos echó y nos dijo que fuéramos a la asesoría jurídica del hospital».

¿Cómo es su vida ahora? «Horrible. Los psicólogos y psiquiatras nunca me han ayudado y sigo teniendo los mismos problemas. La psiquiatra ahora dice que lo mío no se cura con pastillas, pero me sigue recetando pastillas y haciendo informes de corta y pega».

Susana, en fin, habla más claro sobre aquel psicólogo en su anónimo perfil de Twitter. Donde muchos jóvenes viven una vida paralela que, a veces, creen más real que la verdadera. Donde ella se convenció de que era *trans*. Ahí escribe: «Aquel tipo violó mi alma».